

UNA HORA DE TU TIEMPO

Papá, ¿cuánto ganas por hora?

El padre dirigió un gesto muy severo al niño y repuso:
"No me molestes, que estoy cansado"..

Pero papá -insistía- , dime por favor, ¿cuánto ganas por hora?
La reacción del padre fue menos severa esta vez. Solo contestó:
"Cuatro mil pesos por hora".

Papá, ¿me podrías prestar dos mil pesos?, preguntó el pequeño.

El padre se incomodó y le dijo: "¡Vete a dormir y no molestes!"

Había caído la noche. El padre meditó en lo sucedido y se sintió culpable. Quiriendo descargar su conciencia dolida, se asomó al cuarto de su hijo. En voz baja preguntó al pequeño:
"¿Duermes hijo?"

"Dime papá", contestó adormilado.

"Aquí tienes el dinero que me pediste", respondió el padre mientras le entregaba los dos mil pesos. El pequeño le dio las gracias y metiendo su manita bajo la almohada sacó dos mil pesos más mientras decía:
"¿Sabes papá? Es que se me ha presentado un problema que quisiera compartir contigo para que me ayudes a solucionarlo, y no he logrado cogerte desocupado. pero ahora ya completé el dinero; tengo cuatro mil pesos. ¿ Me podrías vender una hora de tu tiempo?.